

Parresía, Discurso y Universidad

Parrhesia, Discourse and University

Bartolo García Molina

Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.

La correspondencia sobre este artículo debe ser dirigida a Bartolo García Molina.

Email: bartologarciam@hotmail.com

Fecha de recepción: 3 de abril de 2017.

Fecha de aceptación: 28 de junio de 2017.

¿Cómo citar este artículo? (Normas APA): García Molina, B. (2017). Parresía, Discurso y Universidad. *Revista Científica Hallazgos21*, 2 (2), 168- 175. Recuperado de <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Resumen

Esta es una reflexión sobre la necesidad de promover la formación de un sujeto social superior. Para ello, parto del concepto de parresía propuesto por Michel Foucault en su libro *Verdad y discurso en la Grecia antigua*. Examino el papel fundamental que tiene el discurso y la universidad en la formación de ese sujeto social. El concepto de sujeto social que se maneja es el propuesto por Henry Meschonnic. Mi propuesta es que las universidades asuman como un valor la parresía y que incentiven la formación de sujetos parresiales para superar la anomia social de la que adolece Latinoamérica.

Palabras clave: parresía; parresial; discurso; universidad; espiral del silencio.

Summary

This is a reflection on the need to promote the formation of a higher social subject. For this, I start from the concept of parrhesia proposed by Michel Foucault in his book *Truth and Discourse in Ancient Greece*. I examine the fundamental role of discourse and university in the training of this social subject. The concept of social subject that is handled is the one proposed by Henry Meschonnic. My proposal is for universities to take parrhesia as a value and to encourage the formation of parrhesial subjects to overcome the social anomie of Latin America.

Keywords: parrhesia; parrhesial; discourse; college; spiral of silence.

Parresia, Discurso y Universidad

Prefiero molestar con la verdad que complacer con adulaciones
Séneca

El término *parresía* es ambiguo y muy poco usado en los discursos públicos latinoamericanos. Me propongo recuperar la formulación que del mismo hace Michel

Foucault, motivado por la trascendencia del mismo y por la necesidad que tienen las sociedades latinoamericanas de incorporar a sus prácticas y a sus discursos este concepto desde la perspectiva foucaultiana, contenida en su libro *Verdad y discurso en la Grecia Antigua*. Este libro fue escrito en la postrimería de la vida de Foucault por lo que recoge un pensamiento bastante depurado.

Derivo el adjetivo *parresial* para ser aplicado a las personas que practican la parresía. Más importante aún, les asigno y explico seis características o rasgos que definen ese adjetivo: veraz, valiente, crítico, altruista, honesto y sincero. Mi esfuerzo por caracterizar ese adjetivo se debe a que en la lengua española carecemos del mismo, lo que revela lo escaso que se ha vuelto practicar la verdad que duele a quienes manejan el poder.

Hago énfasis en el discurso y en la universidad. En el discurso, porque en última instancia la verdad es una construcción discursiva; y porque es por medio del discurso que se alienta o se desalienta la asunción de determinados valores. Con el discurso se construyen realidades virtuales que gravitan en el accionar de quienes viven bajo el influjo de una determinada formación discursiva. Mi énfasis en la universidad obedece al hecho de que es ésta el espacio donde se elaboran los discursos públicos de mayor nivel conceptual. Además, los discursos que se elaboran y se difunden en y de la universidad tienen más prestigio, por lo que pueden incidir en la conciencia de la comunidad. Pero el motivo más importante es que la universidad forma los cuadros que dirigirán la sociedad. Gran parte del poder fáctico recae en las personas que han sido formadas en la universidad. Si la universidad asume y promueve un discurso parresial como un valor transversal del currículum, las posibilidades de construir

democracias verdaderas (no las caricaturas), aumentan.

El ensayo está estructurado en seis componentes: concepto de parresía, caracterización de las personas parresiales, ironía de los fundamentalismos, parresía y discurso, parresía y universidad y conclusión.

Qué es la Parresía

El sustantivo parresía, se deriva del latín tardío *parrehsia*, tomada a su vez del griego antiguo (libertad de expresión, según Corominas y Pascual, 2007, p. 892), la cual está compuesta de las raíces: *pan* (todo) y *rhésis* (rema, lo que se dice de algo, o discurso). El significado fundamental de parresía es el de «libertad para decirlo todo»; de aquí las diversas modulaciones de su significado: franqueza, sinceridad, valentía, libertad, confianza.

La parresía en términos foucaultianos es una forma de actividad verbal o discursiva en la que el hablante tiene una relación específica con la verdad a través de la franqueza; una cierta relación con su propia vida a través del peligro; cierto tipo de relación consigo mismo y con los otros a través de la crítica; y una relación específica con la ley moral por medio de la libertad y el deber. Más concretamente, la parresía es una actividad verbal o discursiva en la que cierto hablante expresa su relación con la verdad arriesgando su propia vida, porque reconoce en el decir la verdad un deber para ayudar a mejorar la vida de otra persona (o la suya propia). En la parresía, el hablante hace uso de su libertad, y escoge la franqueza en lugar de la persuasión; la verdad, en lugar de la falsedad o el silencio; el riesgo de muerte, en lugar de la vida y la seguridad; crítica, en lugar de la adulación; y el deber moral, en lugar del propio interés y la apatía moral (Foucault, 2004, p. 46).

El anterior es el concepto de parresía que propone Michel Foucault, y el que se asume en este ensayo. Pero hay que aclarar que

ese no es el sentido que se le ha dado siempre ni que se le da en todos los ámbitos. Precisamente, parte de la razón de este ensayo es rescatar la visión foucaultiana de un concepto de una trascendencia invaluable para una sociedad más justa y racional.

En primer lugar, hay un sentido peyorativo de la palabra, no muy alejado de “parloteo”, y que consiste en decir algo de lo que uno tiene en mente o todo sin restricción. En la Biblia se usa ese sentido y se critica porque es contrario al silencio que se necesita para meditar y comunicarse con Dios (Foucault, 2004, p. 38).

En segundo lugar, está el sentido que le consigna el diccionario de la Real Academia Española a la palabra parresía. Una primera diferencia es fonética, pues para la RAE esta palabra se pronuncia *parresia* (sin hiato). Pero la diferencia más importante es conceptual, pues se define este concepto como un recurso retórico que sirve para dar la «apariencia de que se habla audaz y libremente al decir cosas, aparentemente ofensivas, y en realidad gratas y halagüeñas para aquel a quien se le dicen». Esta acepción de la RAE es totalmente opuesta a la que rescata y propone Michel Foucault, quien señala que la mayoría de las veces la palabra parresía no tiene en los textos clásicos ninguno de los dos significados peyorativos señalados. Al respecto, afirma que la palabra *parresía* aparece por primera vez en la literatura griega en Eurípides y recorre todo el mundo literario griego de la Antigüedad desde finales del siglo V. (Foucault, 2004, p. 32).

No hay parresía sin personas que la practiquen. Pero como es un término de muy poco uso en español, todavía no tenemos un adjetivo para calificar a las personas que se apegan a la verdad y la expresan en favor de los demás, incluso si tienen que pagar algún costo de cualquier índole. El primero que intenta derivar un adjetivo de parresía

es el propio Foucault: «Aquel que usa la parresía, el parresiastés, es alguien que dice todo cuanto tiene en mente: no oculta nada, sino que abre su corazón y su alma a otras personas a través de su discurso» (Foucault, 2004, p. 36). Otros adjetivos posibles son *parresiático* y parresial. Asumiré este último para referirme a las personas que practican la parresía, porque está más acorde con los patrones fonético y fonológico del español. De manera que, en lo adelante, usaré *parresial* como adjetivo para referirme a una persona que es capaz de decir lo que piensa a riesgo de ser sancionado, incluso de pagar con sus bienes y hasta con su vida la osadía de decir la verdad que reclama ser dicha; y como sustantivo, para designar a alguien que no amaña ni amarra los hechos o la verdad por conveniencia o cobardía. Por el contrario, transparenta su mente, su alma y su corazón por medio de su discurso, en procura de ayudar a transformar o de ayudar a los demás. Ocasionalmente usaré parresiástico para referirme a hechos o acciones relacionados con la parresía. O sea, que la lengua española podría integrar tres nuevos términos: parresía (con nueva pronunciación y un nuevo significado), parresial y parresiástico.

Cualidades de una Persona Parresial

Parresía y verdad.

Aunque la verdad está contenida en el concepto de parresía, es conveniente señalar que ninguna persona que no sienta pasión por la verdad puede ser parresial. Sin verdad no hay parresía, por tanto, el parresial se atiene a la verdad, o al menos a lo que asume como verdadero. Todas las características que siguen están cimentadas en esta primera condición para que se pueda hablar de parresía.

Parresía y valor.

El parresial es una persona valiente, pues dice su verdad en situaciones de peligro. La parresía se da en situaciones comunicativas asimétricas, pues el parresial está por

debajo jerárquicamente de a quien critica. Criticar a un subalterno no tiene nada de parresiástico. El mejor ejemplo del valor parresiástico en la historia dominicana es el Padre Montesino y la orden de los Dominicos con su Sermón de Adviento, pronunciado el cuarto domingo de Adviento en diciembre de 1511, en presencia de las más altas autoridades de la sociedad encomendera, y en medio de la nada. Allí, frente al poder político, militar, económico, fáctico y simbólico de la sociedad encomendera, concentrado en virrey Diego Colón, los encomenderos y los oficiales reales, Fray Antón de Montesino, con voz firme y vibrante, según fray Bartolomé de Las Casas, testigo presencial, les reprochó sus crueldades a los encomenderos y sus protectores:

Todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? (...) ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer ni curallos en sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? (...) ¿Cómo estáis en tanta profundidad, de sueño tan letárgico, dormidos? Tened por cierto, que en el estado que estáis, no os podéis más salvar, que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe en Jesucristo (Las Casas, 1980, p. 385).

No es que el parresial sea temerario, aventurero o superhombre. Ni siquiera se puede asumir que sea más valiente que el promedio de los inmortales. Lo que sí tiene el parresial es un apego a la verdad y la justicia por encima del promedio de sus congéneres. Y es esa condición la que lo hace superar temores y aprehensiones. «Si hay una forma de "prueba" de la sinceridad del parresial, esa es su valor. El hecho de

que un hablante diga algo peligroso – diferente de lo que cree la mayoría—es una fuerte indicación de que es una parresial... Se dice que alguien utiliza la parresia y merece consideración como parresiastés solo si hay un riesgo o un peligro para él decir la verdad» (Foucault, 2004).

Parresía y crítica.

El parresial es un crítico, sus opiniones y juicios van dirigidos a hacer cambiar una situación o actitud. Pero es un crítico en situación asimétrica con sus interlocutores o enunciatarios. Las referencias de sus discursos siempre serán una forma de poder, de ahí que la parresía se inscribe en los estudios críticos del discurso, según concibe Teun van Dijk (2001) esta línea de los estudios del discurso.

Como ven, la función de la parresía no es demostrar la verdad a algún otro, sino que tiene la función de la crítica: la crítica del interlocutor o del propio hablante. Esto es lo que haces y esto es lo que piensas; pero eso es lo que no deberías hacer ni pensar. Esta o es la forma en que te comportas, pero esa es la forma en que deberías comportarte. Esto es lo que he hecho y estaba haciendo; pero estaba equivocado al hacerlo así (Foucault, 2004, p. 44).

Las críticas del parresial se erigen en un valladar contra la espiral del silencio que producen quienes controlan la producción y circulación de los discursos. En toda sociedad, hay una élite simbólica que pone su talento a favor del poder. Esta élite simbólica, haciendo uso de todos los medios que proporciona el poder, crea corrientes de opinión favorables a los intereses de los grupos del poder político y de todo el poder fáctico. Muy pocas personas se atreven «a nadar en contra de la corriente», produciéndose así una especie de efecto San Mateo en el ámbito de las opiniones públicas que terminan callando los discursos disidentes. Si no existieran los parresiales, la verdad sucumbiría bajo el peso de las

corrientes favorables al poder, con lo que la espiral del silencio se haría tan densa que no se oiría ninguna otra voz que la oficial

Parresía y altruismo.

El parresial tiene un sentido de entrega por los demás, su verdad, opinión o crítica va dirigida a ayudar a alguien. A diferencia de quienes critican por encargo (*astroturfistas*) o por defender intereses ideológicos o de clase, el parresial está animado por el amor a los demás.

El parresial enuncia su verdad o su opinión con la intención de ayudar a mejorar a las personas. Tiene una alta moral revolucionaria porque está animado por el amor a la justicia y a los demás. Por eso habla o escribe con firmeza y seguridad, pero sin arrogancia.

Parresía y honestidad.

El parresial cree en lo que dice y dice lo que cree.

La parresía tiene que ver con el todo decir, más en el sentido de ponerlo todo en decir, que en el de pretender decirlo todo. Esta franqueza que pone lo dicho en franquía es la libertad, la apertura que permite decir lo que ha de decirse, cuando haya de decirse, en la forma en que se considere conveniente decirlo (Foucault, 2004).

El parresial se puede equivocar, pero no habla por boca de ganso. Cree firmemente en lo que dice y dice lo que cree firmemente. Por eso sus opiniones están fundamentadas en lo que cree justo y verdadero.

Parresía y sinceridad.

El parresial no solo es veraz sino sincero. Cuando se decanta por una opinión, afirmación o juicio es porque cree es verdadero. Sus principios son tan firmes que no varía sus opiniones por conveniencia. Mira la realidad con el cristal de sus convicciones, no con el de sus ambiciones. Por eso, para Foucault (2004) esta es una característica importante de todo parresial. Además, hay siempre una coincidencia exacta entre creencia y verdad. «En mi

opinión, el parresiastés dice lo que es verdadero porque él sabe que es verdadero: y sabe que es verdadero porque es realmente verdadero» (Foucault, 2004, p. 39).

Las seis características de la parresía y del parresial configuran, por así decirlo, un tipo de sujeto social, según la teoría de los sujetos sociales propuesta por Henry Meschonnic (1995), y adaptada a la realidad latinoamericana por Diógenes Céspedes (2011). Ese hombre parresial sería la contraparte del hombre *light* tipificado por Rojas (2004); o del hombre mediocre, de José Ingenieros (1990). En todo caso, el parresial es un sujeto superior, solo por su apego a la verdad, por su altruismo y por su honestidad.

Ironía de los Fundamentalismos

Los fundamentalismos religiosos e ideológicos coinciden en perseguir y condenar a los parresiales. Incluso, con frecuencia se da la ironía de que los perseguidos por ser parresiales se convierten en verdugos de quienes se les opongan. Resulta irónico que en los primeros siglos de la era cristiana fuera parresiástico difundir o defender el cristianismo, y que ahora lo que resulte parresiástico sea asumir una actitud escéptica. Lo que sucede en el cristianismo en occidente es norma en todas las sociedades en la que las religiones o sectas fundamentalistas tienen el control fáctico. Hoy el sector menos tolerante de las disidencias es el fundamentalismo religioso. En las sociedades en las que predomina el islam, atreverse a criticar a Mahoma o al Corán sería el acto de mayor riesgo que se pueda correr en aras de la libertad de expresarse. Resulta irónico también el caso de los comunistas: perseguidos por atreverse a nadar en contra de las corrientes de opiniones favorables o de la espiral de verdades establecidas, luego persecutores de quienes se atrevan a desafiar la espiral

de silencio que el régimen produce con sus aparatos de represión.

Parresía y discurso.

La parresía no es una arte o técnica de producir discursos, es más bien una ética y una práctica del discurso verdadero. La parresía tiene que ver mucho con una ética de *sí mismo* (como diría Paul Ricoeur), porque demanda una forma de decir en la que uno es lo que dice y hace; y dice lo que es. Como dicen Ángel Gabilondo y Fernando Fuentes Megías en el prólogo al libro *Discurso y verdad en la Antigüedad griega* (Foucault, 2004), la parresía «...vincula de un modo fecundo el decir el ser con el hacer». La verdad en última instancia es una enunciación y, por tanto, una construcción discursiva con base de sustentación en la realidad.

Todo discurso debería tener la verdad como norte. Pero desgraciadamente, hay muchos géneros discursivos que parecen más bien tener como norte la falsificación de la verdad. El discurso periodístico de opinión, el discurso político, el discurso religioso, el discurso publicitario, etc. a menudo están llenos de falacias, distorsiones, verdades a medias y chantajes. Ante esa triste realidad, hay quienes dicen, en forma de sorna, que hay enfermedades de trasmisión textual. Entre esas «enfermedades», habría que incluir, la deshonestidad, el conformismo, la confusión, el temor y la venalidad. En manos expertas, el discurso es arma de alienación masiva.

Parresía y universidad.

La universidad no puede renunciar a ser la conciencia crítica de la sociedad. Ella no puede reducir su rol a ser simple formadora de manos de obra especializada. El profesional universitario debe ser un intelectual con valores éticos, espirituales y críticos; y sentimientos altruistas. La pregunta sería, ¿cómo hacerlo?

Lo primero que deben hacer las universidades es revisar su filosofía. O sea, su visión y su misión para inscribir en ella el compromiso de asumir como institución un discurso apegado a la verdad y de tolerancia a quienes la enarbolean, aun cuando represente una crítica a sí misma. También la universidad debe incentivar la crítica y la autocrítica en sus organismos de gobierno, en sentido vertical. Que nadie sea perseguido o censurado por decir la verdad aunque duela. La única condición que se debería poner es que esa verdad se exprese por los canales correspondientes y con la debida dignidad del discurso que la contiene.

El segundo espacio de la educación universitaria de compromiso con la parresía es la docencia. Los docentes tienen que ser ejemplos de apego a la ética del discurso parresiástico. Deben asumir una actitud digna ante el poder cuando les corresponda; y de tolerancia y satisfacción ante sus alumnos, cuando estos sean capaces de criticar o protestar con razón ante cualquier forma opresora o indecorosa del poder.

Finalmente, la universidad debe ser crítica ante cualquier mal que aqueje a la sociedad en que se desenvuelve, cuando esa crítica sirva para mejorar la situación de una persona, de un sector social o de la sociedad en su conjunto. Si la universidad calla por conveniencia o íntima cobardía ante el poder, envilecería el poder del discurso del cual es portadora. Esto no implica en modo alguno que la universidad rivalice con los partidos políticos o que asuma posiciones partidarias. No. De lo que se trata es que la universidad se rija por unos principios de apego a la verdad, el conocimiento y la justicia.

Conclusión

La parresía con sus muchas y variadas formas de manifestación es el mejor indicador de que una sociedad o institución se rige realmente por principios democráticos y humanísticos. Los

parresiales normalmente son mal vistos y peor tratados en los medios poco democráticos, porque ellos saben decir la verdad que duele, pero que pueden aprovechar las instituciones sanamente dirigidas; y las personas con la suficiente inteligencia emocional como para soportar la crítica.

Los parresiales son la conciencia crítica de los núcleos humanos y sociales en donde se desenvuelven. Ellos son los mártires de los regímenes totalitarios y de las ideologías fundamentalistas. Gracias a ellos, la verdad y los juicios críticos no son sometidos al silencio a pesar de la arrogancia de quienes se consideran a sí mismos por encima del bien y del mal. Ellos se rigen por principios, por eso no acomodan sus opiniones a los mejores postores. Pueden coincidir coyunturalmente con una posición política, pero su interés es más altruista que político. Por eso, quienes los aplauden hoy, los persiguen mañana. Como no buscan aplausos ni prebendas, suelen ser perseguidos por quienes ayer decían defender sus mismos principios.

Cuando no hay principios, la verdad se acomoda; los hechos se reinterpretan; y los cambios de conducta y de posición se justifican. Resulta irónico que los fundamentalismos religiosos e ideológicos suelen convertir en herejes y renegados a quienes muchas veces lo único que han hecho es apegarse a los principios con actitud parresiástica.

El parresial es un ser superior. No podemos decir que el parresial *per se* sea equivalente al hombre superior por el que debemos propugnar, pero sí se puede afirmar que el hombre superior tiene entre sus atributos el ser parresial. Las sociedades anómicas y sin ideales como las latinoamericanas necesitan con urgencia reivindicar los altos valores del sujeto parresial.

Referencias

- Céspedes, D. (2011). *El sujeto dominicano*. Editora Universitaria. Santo Domingo.
- Corominas, J., Pascual, J. A. (2007). *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la Antigüedad griega*, Paidós, Buenos Aires.
- Ingenieros, J. (1990). *El hombre mediocre*. Editorial Porrúa, México.
- Las Casas, (fray) B. (1980). *Historia de las Indias* (tomo II). M. Aguilar Editor, Madrid.
- Meschonnic, H. (1995). *Politique du rythme, politique du sujet*. Verdier, Lagrasse.
- Rojas, E. (2004). *El hombre light: una vida sin valores*. Planeta-Booket, Buenos Aires.
- Van Dijk, T. (2001). *El discurso como interacción social*. Gedisa, Barcelona.